

## From the Pastor's Desk

*"Jesus told his disciples a parable about the necessity for them to pray always without becoming weary." (Luke 18:1)*

Spending time with God in prayer always benefits us because it places us in relationship with his Being.

Prayer opens the way for the transformation of our minds and softening of our hearts so that we can more effectively pursue and more fully share in Christ's life.

Our time in prayer enables God to fortify and elevate our spirit so that we can participate more fully in his life, which offers us peace, healing, and liberation.

As it is, we can become disheartened and discouraged in our prayer life when our prayers are not answered quickly and in a way that we expect – or when our prayers do not bring us consolation, a palpable sense of God's presence.

We must remember that God is not a personal genie waiting to serve our worldly and flesh-bound desires.

Although we cannot fathom God's reasons, we do know he is our Creator and wants to encourage us to freely pursue his glory, which is self-giving love.

Immediately and routinely granting our every request would not foster a right relationship with God or each other, or lead to our spiritual growth and greater love.

We must trust in God's goodness and care for us. We must be patient and hopeful, knowing that God always desires what is best for us at the right time.

Ultimately, it is our ongoing faith in God and our desire to accept his will for us that results in us gaining the true objective of every prayer: greater holiness through our closer relationship with God - and the attainment of our salvation.

-----

This is the last week to purchase Share the Wealth raffle tickets. The total proceeds are currently more than \$10k. More ticket purchases (\$5 for one; \$45 for ten) mean more valuable payouts and more chances to win, so buy some tickets after Mass.

- Fr. Brian Kean

## Desde el Escritorio del Pastor

«Jesús les contó a sus discípulos una parábola sobre la necesidad de orar siempre sin desanimarse.» (Lucas 18:1)

Pasar tiempo con Dios en oración siempre nos beneficia porque nos coloca en relación con su Ser.

La oración abre el camino para la transformación de nuestra mente y el ablandamiento de nuestro corazón, para que podamos buscar con mayor eficacia y compartir más plenamente la vida de Cristo.

Nuestro tiempo en oración permite que Dios fortalezca y eleve nuestro espíritu, para que podamos participar más plenamente en su vida, la cual nos ofrece paz, sanación y liberación.

Sin embargo, podemos desanimarnos y desalentarnos en nuestra vida de oración cuando nuestras súplicas no son respondidas rápidamente ni de la manera que esperamos, o cuando no sentimos consuelo ni una presencia palpable de Dios.

Debemos recordar que Dios no es un genio personal esperando satisfacer nuestros deseos mundanos y carnales.

Aunque no podamos comprender los motivos de Dios, sí sabemos que Él es nuestro Creador y desea alentarnos a buscar libremente su gloria, que es amor desinteresado.

Conceder inmediata y rutinariamente cada una de nuestras peticiones no fomentaría una relación correcta con Dios ni entre nosotros, ni conduciría a nuestro crecimiento espiritual y mayor amor.

Debemos confiar en la bondad de Dios y en su cuidado por nosotros. Debemos ser pacientes y esperanzados, sabiendo que Dios siempre desea lo mejor para nosotros en el momento adecuado.

En última instancia, es nuestra fe constante en Dios y nuestro deseo de aceptar su voluntad lo que nos lleva a alcanzar el verdadero objetivo de toda oración: una mayor santidad mediante una relación más cercana con Dios, y la obtención de nuestra salvación.

-----

Esta es la última semana para comprar boletos de la rifa "Comparte la Riqueza". Las ganancias totales ya superan los \$10,000. Más compras de boletos (\$5 por uno; \$45 por diez) significan premios más valiosos y más oportunidades de ganar, así que compra algunos boletos después de la Misa.

- P. Brian Kean